

BIBLIOGRAFIA

noble: es una fuerza viva que da forma a un cuerpo social que es la Iglesia; un orden racional que abraza sus funciones sacramentales y pastorales; un modo organizado de pensar que nos enseña la recta razón de la vida eclesiástica desde principios esenciales a cosas prácticas particulares; en resumen, un sistema universal de jurisprudencia compuesto de elementos divinos y humanos, y de una dignidad no menor que la de las disciplinas especulativas de la teología y de la filosofía (pág. 5).

El título de la conferencia está tomado del título del Decreto de Graciano: *Concordia Discordantium Canonum*, que el Prof. Kuttner considera el problema central de la era aurea del derecho canónico. El problema era crear un orden legal universal. Sin embargo el orden del derecho no es el orden eterno, absoluto (e inmutable) de la metafísica ni tampoco —por lo menos primariamente— el de la economía de la redención; el derecho en su detalle concreto trata necesariamente con las contingencias de la existencia humana social, con los conflictos y las tensiones del cuerpo social aquí y ahora con todas sus mutaciones en el tiempo y en el espacio. Así habrá mucha más discordia y la concordia se conseguirá no eliminando las diferencias sino ordenándolas y sujetándolas a principios superiores.

La labor de la producción de armonía se presenta en tres niveles: 1) la concordia de las fuentes —existendi y cognoscendi—; 2) la concordia de las instituciones, nuevas instituciones para nuevas circunstancias perdurando instituciones anteriores; 3) la concordia del cuerpo místico, o sea, el problema del perfeccionamiento en términos legales de la interpenetración de elementos espirituales personales y elementos corporativos, que es la nota esencial que distingue la Iglesia de otros modos de existencia social.

En tres apartados breves el Prof. Kuttner describe con gran sencillez y claridad como los canonistas lograron la deseada concordia de elementos discordes. De paso podríamos notar que la tensión a que alude el autor entre libertad y orden, variación y uniformidad, en torno a la reforma Gregoriana, es de gran interés hoy día cuando de nuevo la Iglesia vuelve a sentir, en circunstancias diversas pero quizás análogas, esta misma tensión

vital. Nos atreveríamos a decir que la reforma, de que tantos hablan hoy día, de las estructuras de la Iglesia, que necesariamente ha de ser definida al final en términos jurídicos, requiere que los canonistas actuales miren más allá de los límites del Derecho canónico actual, producto de una mentalidad histórica caracterizada por la técnica, la uniformidad y por un quizás excesivo centralismo; que vuelvan a una época anterior de diversidad. Allí no se encontrarán soluciones, pero tal vez sí los principios generales y la inspiración para crear un nuevo orden universal, donde habrá unión en diversidad y concordia de elementos discordes.

WILLIAM H. STETSON

GUIDO SARACENI, *Riflessioni sul foro interno nel quadro generale della giurisdizione della Chiesa*, 1 vol. de VII+192 págs., Cedam, Padova, 1961.

El Profesor Ordinario de Derecho Eclesiástico en la Universidad de Padua contribuye con este libro a la interesante discusión en torno al problema del doble fuero en la potestad jurisdiccional de la Iglesia. Lo hace poniendo el centro de la atención en las relaciones de armonía o contraste que pueden darse entre uno y otro fuero, para terminar precisando el concepto de fuero interno.

La obra está dividida en tres capítulos, respectivamente dedicados al planteamiento del tema, a una indagación histórica y a un intento de construcción doctrinal. La exposición es ordenada y bastante clara, si bien no creemos se pueda considerar todo lo concisa que sería deseable en cuanto a la determinación general del concepto de fuero eclesiástico.

Consciente de los múltiples problemas inherentes a la distinción y las relaciones entre uno y otro fuero, el autor intenta determinar en estas relaciones aquellos elementos del fuero interno que pueden considerarse más cercanos al Derecho o en más íntima relación funcional con él, o que propiamente son jurídicos, a fin de poder esclarecer la cuestión de si, además del teólogo, puede también el jurista tratar pertinentemente del fuero interno.

Considera acertadamente que para conocer a fondo la naturaleza de uno y otro

fue el mejor método es estudiar las frecuentes divergencias entre juicios ético-religiosos y conclusiones jurídicas, entre jurisdicción oculta (sacramental o extrasacramental) y jurisdicción manifiesta. El autor se vale en tal sentido de las abundantes observaciones de Reiffenstuel.

Pone de relieve el Prof. Saraceni que las citadas divergencias hacen que en el ordenamiento de la Iglesia sea más vivo que en cualquier otro sistema jurídico el problema de las relaciones entre legalidad positiva y justicia ideal. Es este un hecho que alcanza a todo ordenamiento, y el de la Iglesia no es una excepción. Por esta razón estima el autor que se debe atenuar la habitual afirmación de que en la Iglesia no existe una verdadera y propia división de poderes. Pese a los casos de potestad *utriusque fori*, la existencia de una jurisdicción en lo público y una jurisdicción en lo oculto da base suficiente para hablar de una división.

Escasos son los documentos con que se cuenta para conocer el origen de la diferenciación conceptual de los dos fueros. La precisa consagración de los dos términos opuestos ha sido fruto de una lenta evolución, que llega a sus resultados últimos en el siglo XVIII. El autor pasa revista a los numerosos vestigios de la contraposición en las fuentes medievales, deteniéndose especialmente en el binomio *forum poli-forum fori*. Para San Agustín y Graciano, estos términos corresponden al contraste existente entre el ordenamiento eclesiástico y el secular. Pero un texto de Comestore, en el cual aparecen estas expresiones, parece revelar un desdoblamiento jurisdiccional dentro de la Iglesia, la diferencia entre un *forum Dei* y un *forum Ecclesiae*, que llegaría a ser la actual antítesis entre fuero interno y externo.

Pero más importante que esta indagación terminológica es averiguar las razones sustanciales que han determinado en el tiempo la separación institucional de ambos fueros. El autor apoya su estudio en estos datos: evolución desde la primitiva penitencia pública general a la separación entre penitencia privada y disciplina externa; distinción entre *peccatum* y *delictum*, como ofensa a Dios y ofensa a la Iglesia, respectivamente; la *utilitas Ecclesiae* como principio inspirador de la disciplina de fuero externo. La existencia de este fuero a tenor de tales ideas se pue-

de entender así: la ofensa producida a la Iglesia por el pecado público, aparte de su valoración como culpa moral, constituye un daño socialmente apreciable, y por eso puede ser tratada con un rito y con penitencias aflictivas de carácter externo. La jurisdicción eclesiástica asume de este modo una fisonomía semejante a la de la Sociedad civil.

Con base en todos estos antecedentes es como se debe intentar una construcción teórica de la diferenciación y las relaciones entre los dos fueros y por tanto una precisión conceptual del fuero interno. Entre las conclusiones fundamentales a que el autor llega destacan éstas:

—La distinción entre los dos fueros es sólo relativa y contingente. Esto se comprende reflexionando sobre el problema de la obligatoriedad en conciencia de los mandatos jurídicos externos. Se puede afirmar la *inescindibilidad normal* de ambos fueros en razón de la coincidencia de un deber moral y un deber jurídico dentro del fenómeno de obligatoriedad producido por las leyes que no están en pugna con el orden ético. Las excepciones, y por tanto la radical separación de fueros, vienen dadas, aparte el supuesto de las leyes meramente penales, por los casos de contraste entre disposiciones positivas y justicia ideal. La consideración de este hecho permite al autor formular el principio de que la contraposición entre legalidad y justicia intrínseca, o simplemente el contraste entre ambos fueros, es en realidad inmanente el ordenamiento de la Iglesia, considerado en su complejo ético-jurídico y, en particular, en el conjunto de sus funciones institucionales, propias y *vice Dei*.

—Atendiendo a las materias que forman el objeto de la potestad jurisdiccional de fuero interno, es discutible la extendida doctrina que identifica el fuero externo con el ámbito jurídico y el interno con el ámbito moral. Si el fuero interno se agotara en lo que toca a la actitud de la conciencia cara a Dios y a la sujeción de la misma a la *potestas ordinis* para la absolución de los pecados, no habría razón para oponerse a tal doctrina. Pero existe un fuero interno extrasacramental, que afecta también a materias de significación intersubjetiva, no explicables, por tanto, con categorías solamente éticas. Las cosas ocultas, que incumben a ese fuero interno, pertenecen a veces a relaciones, no

BIBLIOGRAFIA

sólo *ad Deum*, sino también *ad Societatem*.

—El autor estima por todo ello que hay motivos para establecer una nueva contraposición terminológica que sea fiel a las dos formas de la potestad por razón del objeto: fuero sacramental y fuero extrasacramental, referido éste a las relaciones intersubjetivas (manifiestas u ocultas) y comprendiendo por tanto lo que se viene llamando fuero interno extrasacramental y fuero externo. Junto a esta división por razón de la *sustancia*, la adjectivación del fuero como interno o externo quedaría referida únicamente al *modo*, oculto o manifiesto, de ejercerse el poder de la Iglesia respecto a aquellas relaciones.

—Por último, y después de añadir a los datos antes extraídos la decisiva importancia que la voluntad de los súbditos tiene para la actuación de la potestad jurisdiccional de fuero interno, el autor cree poder definir integralmente este fuero, ateniéndose a la terminología actualmente vigente, como jurisdicción secreta condicionada por la voluntaria adhesión de los sujetos al orden ético-teológico o al orden jurídico en situaciones ocultas; o más brevemente, como *secreta iurisdictio voluntaria in occultis*.

JOSÉ ZAFRA

MARIO PETRONCELLI, *Diritto Canonico*, ed. 4, 1 vol. de 389 págs., Editrice Studium, Roma, 1963.

La aparición de la cuarta edición revisada, da ocasión al comentario del interesante manual en que el Prof. Ordinario de la Universidad de Nápoles Mario Petroncelli, expone en apretada síntesis las nociones fundamentales para el estudio del ordenamiento de la Iglesia. El autor entiende que esta obra puede servir «sia come introduzione ad un corso monografico di diritto canonico, sia anche come testo da cui gli studenti possano apprendere quelle nozioni necessarie alla comprensione del diritto ecclesiastico statuale» (pág. 5).

El libro está dividido en XIV capítulos; los tres primeros tienen un carácter introductorio y tratan sucesivamente de la ciencia del Derecho canónico (págs. 11-24), de la Iglesia y los Estados (págs. 25-32) y del desarrollo histórico de las fuentes y de la literatura del Derecho canónico

(págs. 33-56). Los once capítulos restantes constituyen la exposición del sistema de Derecho canónico. Especialmente interesante es el cap. V como ejemplo de sistematización de la doctrina canónica sobre los hechos y actos jurídicos.

Para la exposición del sistema el Prof. Petroncelli sigue en sus líneas fundamentales el camino señalado por Del Giudice en las «Nozioni di diritto canonico». En efecto, a la obra que ahora comentamos podría aplicarse lo que a propósito de las «Nozioni» de Del Giudice escribíamos en otra ocasión, al señalar que la armonía de su sistemática «está basada en una sucesión de capítulos en los que se trata de temas bien delimitados, para dar unidad a la obra, no en virtud de una agrupación de los capítulos en grandes partes, inspiradas en conceptos artificialmente aplicados al Derecho canónico —*personae, res, actiones*; o bien, fuentes, D. constitucional, D. administrativo—, sino sobre la base de la concepción del conjunto de normas canónicas como un ordenamiento jurídico en el que la *potestas iurisdictionis*, concebida como fundamento de la eficacia normativa, explica, por la posición que adopta al proyectarse sobre las diversas instituciones, el lugar que a cada una de éstas corresponde en el conjunto del sistema» (*Aportaciones de Vincenzo Del Giudice al estudio sistemático del Derecho canónico*, en esta revista, 2, 1962, págs. 308-309).

Este modo de concebir el Derecho canónico cobra en el libro de Petroncelli un vigor lógico más acentuado, como consecuencia del influjo de su conocida posición doctrinal a propósito de la noción de oficio eclesiástico, que es concebido por el autor como un órgano de la Iglesia. Al intentar fijar más exactamente el alcance de esta noción, tras la consideración de las fundamentales orientaciones al respecto, concluye que «anche in diritto canonico più accettabile ci sembra quella che vede l'organo nel complesso di funzioni astrattamente considerato, anziché nella persona fisica di queste funzioni investita; questa non è che la titolare dell'organo» (pág. 140). La influencia de este punto de vista sobre la concepción de las diferencias entre la *potestas ordinis* y la *potestas iurisdictionis* es evidente: «La potestà di giurisdizione nel suddetto canone (se refiere al c. 109) sembrerebbe ripartita come quella di ordine in gradi;